



LAMENTACION,

QUE HIZO PEDRO ZEVOLLA, CON Auditorio de otros Camaradas suyos, en el Lugar de Getafe, en la Taberna del Casado, que está en la Plaza de dicho Lugar, frente de la Pastelería, después de haber dado fin a una cuba de tintillo, la noche de Reyes de este presente año de 1697 por la muerte de un Asno llamado Rubio:

Tengo por más que cierto (nobilísimo Auditorio mío) que os maravillareis bien poco de mí, porque os he convocado en el sitio tan honorífico, para oírme alabar a un Asno, animal reputado más que otro alguno por *vil*: estando en uso el alabar totalmente a las personas ilustres y de la República beneméritos. Más haciéndoos yo ver las raras virtudes, y singulares privilegios dados por el Cielo a la especie Asnina, espero cesareis al punto en vuestra maravilla; y después que de ella os habré hablado generalmente, os contaré la grande industria, la apacibilidad, y raro donaire, y la grande utilidad que de este Asnillo mío solía tener a la vista de lo cual espero confesareis, que yo tengo razón, y causa para llorarlo grandemente: y pues no puedo con otra cosa al menos lo alabaré en esta Oración.

Decidme en cortesía, o vosotros, que estimáis al Asno por cosa *vil*; ¿qué, animal fue jamás en tan gran precio comprado? Ninguno ciertamente si a M. Varron, queremos creer, que fue hombre de entera fe, y raro juicio, el cual no nació de otra parte, que de la excelencia Asnesca, la cual se nos representa en muchos modos clara, e ilustre, y especialmente en la fecundidad que goza todo tiempo de su vida, la cual acaso no es concedido a ninguna otra especie animal. Es, señores míos, el Asno tan fecundo, que aun después de muerto engendra escarabajos. Ninguno es tan amante de sus propios hijos, como el Asno, Pues muchas veces se ha visto correr por medio de las llamas encendidas a dar socorro a sus hijos. Mas cuantas sean las utilidades que de él tenemos y creo no se hallará hombre alguno de tan profunda memoria, que sepa contar la más mínima parte. Primeramente, los riñones del Asno son medicina singular para los defectos, y enfermedades de la vejiga. El hígado del

Asno asado sana el mal *caduco*, comiéndolo en ayunas. Lo mismo obran las cenizas de las uñas. La orina sana el pasmo y quita las manchas de la cara: lo mismo hace su hiel. El sebo defiende la lepra. Para los defectos del bazo ayuda mucho el bazo del Asno seco y reducido a polvos. Para las calenturas o fiebres llamadas de los Médicos amplimerinas, es de muy grande alivio la sangre del Asno, sacada de las orejas. Y si es cierto lo que afirman muchos Autores la más mínima parte del Asno está llena de muy buenas cualidades.

Acuérdome (o muy querido Auditorio mío) haber leído muchas veces, que Popea, mujer de Nerón, tenía por costumbre el criar gran multitud de Asnas, para destilar la leche de estas y servirse de ella para emblanquecer sus carnes, suavizarlas, tenerlas limpias, y sin arrugas. Tiene más otra propiedad, según dice Galeno, que en el vientre no se *quaxa*, y es buena para las pasiones de ánimo, y para las disenterías.

De los huesos se hacen hermosas flautas, lindos pitos, perfectas flautas pastoriles, gustosas zampoñas, dulces trompas, agradables cornamusas y otros instrumentos musicales: en cuya consideración no es maravilla si la música es tan natural a los Asnos, pues la tienen impresa hasta en los huesos. De los dientes se hacen dados para recrearse, y vencer el enojo, y pesadumbre. La piel es muy buena para hacer arneros, cribas, y panderos, *aduses* y tambores, y para escribir lo que queremos que esté poco tiempo escrito. Paso adelante. Que Animal vemos nosotros de más mansa naturaleza, y mejor condición. Cual conocemos en el comer tan escaso, y en el beber tan modesto. Véase beber al Asno, y diréis, que ninguna hermosa niña bebe más graciosamente. El no saca fuera la lengua como los perros. No zambulle la cara en el agua casi hasta los ojos, como acostumbra los mejores Caballos. No bebe mordiendo la bebida a usanza del Oso. No vuelve el cuello hacia arriba, como vemos hacen la Aves, y Pájaros, mas bebe con la altura de los labios: y si la bebida no está bien clara, la esquiva, y la desprecia. No se halla Animal más sufrido que él, y semejantemente menos sujeto a enfermedades. Yo os he dicho, señores, que él tiene la música en los huesos, la medicina casi por todas sus partes del cuerpo. Ahora os digo más que él tiene la Astrología en las orejas; porque cuando él está paciando, con la punta inclinada hacia tierra, es la más cierta señal de que lloverá, que cuando el Anadón se limpia con el pico de las plumas, o las *Grullas* vuelan a las partes Mediterráneas. Además de esto os digo, que sacando el Topo, ningún Animal tiene más sutil oído. Mas ¿queréis ver mejor su excelencia? Consideradla en esto, que Midas fue castigado cruelmente por haber injuriado los Asnos de

Baco; ved ahora en los mejores tiempos cuanta estimación se hacía del Asno. Afirman muy grandes Astrólogos, que él tiene el mejor influjo, que puede haber; por lo cual no es maravilla que se haya hallado en los mas felices tiempos, un sabio Asno muy atento a oír la rara sabiduría de Amonio Alexandrino, de quien eran Condiscípulos a un mismo tiempo el docto Origenes, y el agudísimo Porfirio. Considerad demás de esto, señores, cuan feliz agüero trae consigo el Asno, pues fue ocasión, que Mario huyese las asechanzas, que le estaban aparejadas del cruel Sila. Sino me creéis que el Asno es bueno, leed aquella Comedia de Aristofano, intitulada: *Las Aves*. ¿Qué es la causa, señores, de que la Arcadia esté tan altiva, sino la grande abundancia, y bondad de Asnos, que ella paze? ¿Qué ensoberbece los Pueblos Romanos, sino el tener los más bellos Asnos que hay en el mundo? ¿Quién ha hecho el hacerse famosos y memorables Luciano, y Flauto, sino el escribir con singular elocuencia del Asno? Del cual no se desdeñaron hablar Aristóteles, Eliano, Paladio, Columela, Catón, Galeno, y otros muchos. No os parezca, pues, maravilla, si también yo hablo con gusto, teniendo conocimiento, acaso mejor que otro, de la naturaleza Asnesca. ¿Mas dónde puedo yo ir en estos tiempos, que no tropiece con algún Asno, y no vea hacer alguna cortesía Asnal? ¿Creéis vosotros, señores, que el Megarés Apuleyo fue admitido jamás a los Sacrificios de la Diosa Isis, hasta que fue transformado de Filosofo en Asno? ¿Cuenta el Interprete de Arisotofano, que las cosas que eran necesarias para los Sacrificios Eleufinos no se podían llevar sobre otro animal, que sobre el Asno? Es pues, la condición del Asno en alguna cosa más perfecta que aquella del Filósofo. O cuantas cosas mucho mayores os podría decir, que tengo observadas en los Escritos, si quisiera resolverlos todos. Mas pasemos ya a las particulares de mi Asno Rubio, cuya amarga, cruel, improvisa, y repentina muerte, será ocasión para que yo viva siempre en fatigas, y congojas.

Fue Rubio hijo de Rigete, Ciudadano de la Alcarria, y de Florina Soriana, los más discretos Asnos, que jamás se han visto. Traía Rigete su noble Origen de dos excelentísimos Asnos, los cuales por sus grandes merecimientos fueron llevados al Cielo, y hasta el día de hoy, aquellas dos Estrellas, que están en el Signo de Cancro, se llaman de los Latinos Aselli. Imitando, pues, las nobles costumbres, así paternas, como maternas, se hizo tan cortés, y bien acostumbrado, que no había en todo el Reino Asnario, que de si diese mayores esperanzas. Viniendo yo de visitar el Levante, y pasando por Arcadia vi casualmente este Asnillo, el cual me pareció de tan dulce aïre, tan gentil presencia, y tan recatado, que al punto me

enamore de él. Pudo en conclusión hacer de mis sentidos, y espíritus dulcísima rapiña, y hacerme todo sujeto a él, lo cual jamás pudo hacer mujer alguna, por bella, y graciosa que fuese. Ciertamente, que no vi jamás en Andalucía, Mancha, Castilla, Aragón, Francia, ni en Italia Asno más bien hecho. Tenía los ojos tales, cuales dice Homero había tenido Minerva; y eran tan hermosos, y amorfos, y con tanta majestad los meneaba, y volvía, que encendía de amor a cualquiera Asna que lo veía. Era de pierna dura, y firme, y no caería por cualquiera encuentro, o impulso. El espinazo era semejante a aquel de un Elefante con larga cola. Las orejas se parecían, ciertamente, a aquellas de un Dromedario. Si no hubiese yo dineros para comprarlo, a mí mismo me haría empeñado, antes de carecer de un animalejo de tantas prendas, y merecimientos. No había entonces cumplido dos años, bien que daba muestras de tener más edad, nacida su gran *sosfo*, y del gran discurso que mostraba tener. Acuérdome, señores, que cuando andaba yo buscando mi ventura, la cortesía de Rubio era causa de que me hiciesen más agasajos de lo acostumbrado. Venían las libertadas, y lascivas Labradoras, trayéndome a porfía pan, vino, queso, manteca, y muchas veces se traían el lino de las ruecas, y me lo daban solo porque consintiese que a su gusto requiebrasen, acariciasen, alhajasen, a mi bello Rubio. Apenas llegaba yo a cualquier Lugar, Villa, o Castillo, Ciudad o Arrabal, cuando oía cien mil voces de grande alegría, que gritaban diciendo: Veis aquí a Rubio que, si viene, sea bien venido el señor Rubio. Resonaba este gustoso nombre por valles, collados, montañas, y llanadas, y no había Pastor, ni Baquero, que no lo amase entrañablemente, aun mas que si fuese de ellos. Me siento señores del gran dolor tan apretado el pecho, que me cuesta gran trabajo el respirar. Ay Rubio mío, que trabajosa vida me haces tener con tu repentina partida ¡Que lagrimas tan amargas me haces esparcir, y derramar todo el día, y toda la noche! ¡Mis ojos parecen por tu amor dos fuentes muy copiosas! Sin ti habré nacido para ser el blanco de las congojas, y aflicciones. Ay de mí, ¡que golpe tan cruel he recibido ¡Ya no espero me muestren las muchachas de la vecindad tan alegre, y afable cara, como me la solían mostrar! Ay de mí, donde te fuiste, cuando te partiste de nosotros, que te amábamos más que nuestro corazón ¡Escucha pues (si puedes) las amargas: quejas que hace tu viejo amo; . ¡Oye (te lo ruego) los llantos que hacen tus amigos! Atiende los sollozos, y, amargos suspiros, que por tu ocasión saco de lo profundo de, mi pecho ¡Pon las orejas a las voces, y lamentos que hacen las pobres mozuelas que tanto te amaban ¡Tú, noble Rubio, eras el sustento, y ayuda de nuestra pobre casa. Seríamos ciertamente muertos de hambre, si no nos hubieses

ayudado. Tú, bienaventurado Asnillo, igualmente nos dabas, honra, útil , y gusto, y especialmente a mí, pues apenas era oprimido de algún melancólico humor, cuando tú con la rara apacibilidad que nació contigo me aliviabas, soplabas yo mi rustica, y descompuesta zampoña , y tu más que otro alguno graciosamente danzabas, y dulcemente cantabas, que a mí me parecía oía a Caliope, Glío, Euterpes , y Talia. Además de esto corría más que una tortuga. No se hallaba en ellos contornos hormiga, ni caracol, que le pusiese el pie delante. O como trotaba, cuando para mis negocios cabalgaba en él. Andaba a las parejas con un Elefante, trotaba mejor que una Jirafa. Quien lo hubiese visto en día de fiesta con la silla sobre el lomo, diría este es un tercer Catón que ha venido nuevamente: tanta era su gravedad, o por mejor decir majestad. ¿Más qué os diré de su magnánimo ardimiento, y esfuerzo, y de su generoso corazón? Él fue aquel, y no otro que mato el Lobo tragador de la oveja de vuestro capataz, y si él no hubiese estado más que pronto a aguzar los dientes, tirar coces, despedazaban los Lobos famosos la vaca de Doña Pipa, así como se comieron el puerco del escribano, el Cabrón del Alguacil, el Carnero del Obligado, y el Buey del Doctor. Mas oíd, si tenéis lugar, cosa mucho más maravillosa, me ha parecido muchas veces, que me dice con su boquilla graciosa (que otra más graciosa a no he visto) Zevolla mío, tus buenos tratos, que siempre me diste, de continuo me haces, merecen que yo te dé algunos **consejos, que te sean de utilidad: y así te digo que huyas la deleitosa comida, y raíz de todo mal. Conténtate más bien de morir honradamente, que de vivir con infamia, y deshonra. Sufre con paciencia lo que no se puede excusar. No le des en cara a ninguno el bien que le has hecho. No coloques tus esperanzas en la felicidad mundana, y en las riquezas instables. No te apoyes, y quieras descansar sobre la virtud de otros. Usa del vino, no para embriagarte, sino para vivir sano. Busca como conocerte bien a ti mismo, y no conocer a nadie. Apártate del trato y plática de los tiranos, la cual está llena de congojas y afanes. Sufre más presto las injurias que se hicieren, que el hacerlas tu a otro. Antepón siempre el bien público a tus conveniencias privadas. No te fíes mucho del nuevo, amigo. Ama la vida sosegada, la cual si carece de honores mundanos, carece también de molestias. No reputes a ninguno por afortunado hasta que haya muerto. Ten las manos prontas más presto al dar, que al recibir. No reputes por tuyo aquello que se te puede quitar. No creas que hay en el mundo cosa alguna más servil que el darse en presa a los gustos carnales. No llores jamás demasiado las cosas, que**

naturalmente suceden. No reputes a ninguno por peor enemigo, que al adulador. Haz mayor estimación del buen nombre, que de cualquiera suerte de riquezas. No vayas nunca a la mesa o a la cama, sin deponer primero todas las perturbaciones que te hayan asaltado. Pon freno a la lengua, y a la codicia de los honores, que a muchos ha conducido a un precipicio. Otros muchos avisos me dio, los cuales dejo de contaros, porque no me tengáis por prolijo. Antron, Ciudad de Tesalia, que suele parir bellísimos Asnos. No pario jamás otro semejante: y lo mismo creo del África, donde suelen salir muy buenos Asnos. No encontraba jamás a algún señor, que no le hiciese una graciosa reverencia, que parecía un Bergamasco Español. No había por todo este País Asno alguno, que no le tuviese en grande estima, y respeto, y le cediese el camino. Quien pudiera contar las mentiras que se dicen en las Ferias de Berlanga, Medina del campo, Virigudino, Tendilla, Medellín, Andújar, Cáceres, León, Soria, Zafra, Burgos, Ciudad-Real, Jaén, y sobre todo en las Gradas de San Felipe podrá contar las virtudes de este Animalillo, que nació al mundo para único ejemplo de los Asnos, de donde ha nacido el que conseguido más crédito que Licurgo, Carronda, y Solòn. Una cosa sola me desagradó mucho en él, y fue, que se había fuertemente enamorado de una bella Asnilla de Mari-Brava la Lechera, de la cual juntamente se había enamorado un poderoso Asno de raza de Don Guindo el Verdulero. Los celos de Rubio crecieron de tal forma que le quitó un día el pellejo de la cabeza, y le sembró los dientes por el garguero. Pensad lo que hubiera hecho si hubiese tenido cuernos, como tienen los Asnos de la India. A mí me disgustó grandemente esta fiereza, y por este exceso lo aprisioné con las trabas, y cadena en los pies.

Es cierto, que todas las veces que me acordaba de las locuras que hizo un viejo Senador en Lombardía, que estaba enamorado, le tenía lastima, y me apiadaba del pobrecillo. Cierto, Señores, que era tal, que merecía tener el Cetro, y la Corona del Reino Anesco, y es poco, pues merecía también no solo la de sus Iguales, mas también la de los Asnos de dos pies; entiéndame quien puede, que demasiado me entiendo yo.

Escriben que Melifa fue convertida, o mudada en Abeja, Calixto en Osa, Titon en Cigarra, Ecuba en Perro, Derzetes en Pez, Niobe en Mármol, Ochifoes en Yegua; así te conviertan a ti aquellos en alguna cosa. Habéis entendido amado, y honrado Auditorio mío cuanto os he dicho de mi Rubio, cierto que no os he dicho, esto para ganar vuestras piadosas lágrimas, pues nada he añadido, antes he callado como cantaba, y sonaba en el órgano con el contrapunto, y escribía

mejor que no lo hace una escoba bien gastada. Cierto que no os he dicho la mitad de lo que os podía decir. Concluyo, pues, sus calidades con deciros, que él era igual, por no decir superior al Asno llamado Mosfquito , que los años pasados le enviaron de Alejandría a la bella, y virtuosa Clara Mazapán.

¿Qué me queda ahora que hacer? Por ahora nada, sino el daros los agradecimientos, porque os habéis dignado de acompañarme en mis penas y lamentación.

DIXI

HG